EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

# UN SÍ,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. TOMAS PETANO Y D. JESUS TORRES.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ,—40.—2.°

1874.

# EL NUEVO REPERTORIO.

Coleccion de obras estrenadas con gran éxito en los teatros de Madrid.

## EN UN ACTO.

| | | |
|---|---|---|
| Á GUSTO DE LA TIA | E. Navarro y Gonzalvo. | 4 rs. |
| AL PIE DEL PRECIPICIO | C. Calvacho | 4 |
| AMANTES IMPROVISADOS | J. Bergaño | » |
| CLELIA | E. Prieto y Leon | 4 |
| CONTRA EL ORGULLO HUMILDAD | J. Alba | » |
| CESANTE Y APALEADO | A. Armengol Marqués. | » |
| CANTONES DOMÉSTICOS | J. Alba | 4 |
| CURARSE DEL MAL DE SUEGRA | M. Vallejo | » |
| DEUDA DE SANGRE | J. Velazquez y Sanchez. | 4 |
| D. LESMES | M. Nogueras | » |
| EL HIJO DE D. DAMIAN | P. Escamilla | 4 |
| ESTRELLA | J. Velazquez y Sanchez. | 4 |
| EL FESTIN DE BALTASAR | J. Bergaño | 4 |
| EL QUE ESPERA DESESPERA | E Navarro y Gonzalvo. | » |
| ESTÁ LOCO | J. Rodriguez Rubí | » |
| EL DILUVIO | J. Velazquez y Sanchez. | 4 |
| EL RONDADOR DE SEVILLA | J. Velazquez y Sanchez. | 4 |
| EL DUENDE DE PALACIO | J. Velazquez y Sanchez. | » |
| HIPÓCRATES Y GALENO. (Zarzuela.) | C. Navarro y Castillo | 4 |
| LA CRUZ ROJA EN ALICANTE | J. Alba | 4 |
| LA TEA DE LA DISCORDIA | C. Calvacho | » |
| LA CASA EN VENTA | V. Zaragozano. | » |
| LA NOVIA Ó LA VIDA | C. Calvacho | 4 |
| LLEGAR Á TIEMPO | E. Navarro y Gonzalvo. | 4 |
| LA CAZA DEL ELEFANTE | J. Velazquez y Sanchez. | » |
| LA CRIADA RESPONDONA | C. Calvacho. | » |
| LAZO DE AMOR | C. Navarro y E. Prieto. | 4 |
| LA MUJER DE PUTIFAR | J. Bergaño | » |
| LUCRECIA BORGES | F. Lopez Valois | » |
| MUERTOS QUE RESUCITÁN | P. Escamilla | » |
| PEOR QUE MI SUEGRA | E. Navarro y Gonzalvo. | 4 |
| PIA Y FLORA | J. Bergaño | 4 |
| POR ENCONTRAR UN PRETEXTO | E. Ayustante | » |
| QUIÉN ES EL OTRO? | N. N. | » |
| UN LANCE DE CARNAVAL | J. Bergaño | » |
| UNA TOSTADA | C. Calvacho | 4 |
| UNA HIENA | P. Escamilla y J. Olier. | 4 |
| UNA NOCHE BORRASCOSA | J. Velazquez y Sanchez. | 4 |
| UN SÍ | J. Torres | 4 |
| UN ENREDO DE AMOR | E. Prieto | 4 |

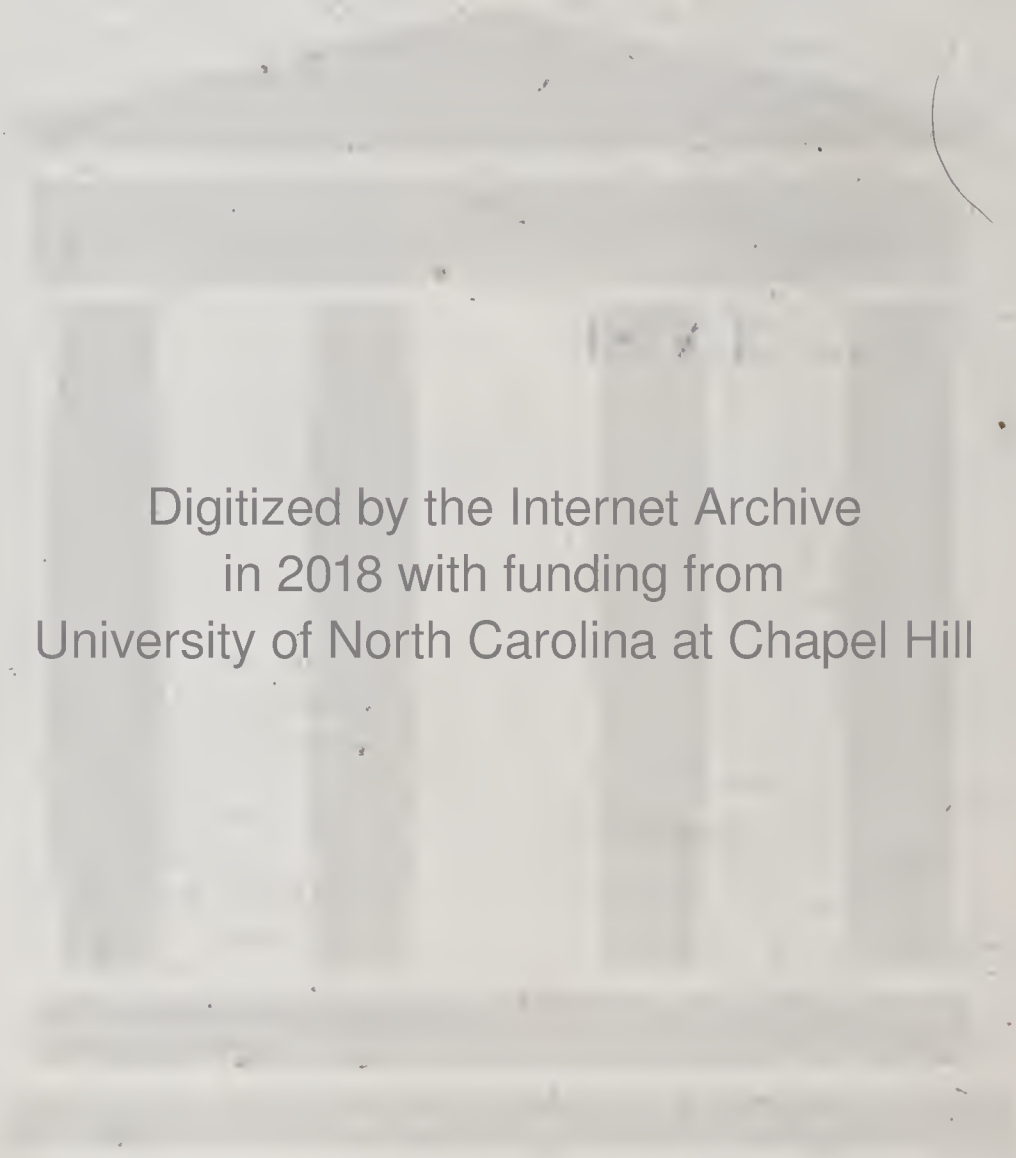
## EN DOS ACTOS.

| | | |
|---|---|---|
| DOS GERMANES Ó ENTRE PINTO Y VALDEMORO | S. María Granés y C. Navarro | 6 |
| EL NIDO DE LA CIGÜEÑA | J. Bergaño | » |
| EL AVARO DE SU AMOR | M. Romero de Aquino. | 6 |

## EN TRES Ó MÁS ACTOS.

| | | |
|---|---|---|
| EL COLLAR DE ESMERALDAS | J. Aranaz | 8 |
| TAPAS Y MEDIAS SUELAS | C. Calvacho. | 8 |

# UN SI.



Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unsjuguetecmicoe00peta

# UN SÍ,

## JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. TOMÁS PETANO Y D. JESÚS TORRES.

Representado con extraordinario éxito en el Teatro MARTIN la noche del 4 de Febrero de 1874.

C. C.

**Número 6.**

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| DOÑA CASTA..... | Sra. Solís. |
| LEONOR..... | Sra. Herrera. |
| JOSÉ..... | Sr. Rodriguez (A.). |
| CÁNDIDO..... | Sr. Calvacho. |
| DON SIMEON..... | Sr. Galé. |

Esta obra es propiedad de D. Cártos Calvacho, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El editor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# ACTO UNICO.

Sala decentemente amueblada. Puerta al foro y laterales. Un velador en primer término izquierda.

## ESCENA PRIMERA.

JOSÉ aparece muy agitado, paseándose con una carta en la mano.

Reniego de mi fortuna
cien mil veces, ¡sí señor!
de mi tia doña Casta,
de mi tio Simeon
y de esta carta maldita,
causa única del dolor
que en este momento siente
mi angustiado corazon. (Pausa.)
¿Pero qué dichosa idea
á mi tio le ocurrió,
que para que yo me case
con mi prima Leonor,
á quien ciegamente adoro,
he de dar el sí bemol?
Y lo que me apura es
que si esta nota no doy
en breve plazo, un pale'

712875

que va á llegar de Chinchon
hoy, segun dice esta carta
que mi tio me entregó,
sin remedio va á dejarme
como el gallo de Moron.
(Leyendo.) «Amigo Simeon: mañana llegará
»á esa mi hijo Cándido para tratar del pro-
»yecto de que os hablé hace algun tiempo.
»Como sabes, aunque tímido y falto del trato
»de las grandes poblaciones, tiene un exce-
»lente fondo, por lo cual creo que será digno
»de tu hija. Yo me personaré en esa dentro
»de breves dias y hablaremos despacio.»
La carta está terminante.
¡Oh! reniego de Chinchon,
de los paletos, del oro,
que es el único que hoy
domina los corazones,
poniendo á precio el amor.
Si no dígalo este bruto,
que porque tiene un millon
le ha protegido mi tia... (Transicion.)
¡Si yo pasára del sol!...
Probemos. *Madre infelice.*
(Cantando el final del acto tercero del Trobador.)
*Corro á salvarti...* Si yo (Declama.)
pudiera subir... (Canta.) *Oh te...*
(Al llegar aquí da un gallo.)
¡Ni el gallo de la Pasion!

## ESCENA II.

D. SIMEON, que entra por la derecha, JOSÉ.

SIMEON. ¡Bien! ¡bravo! perfectamente!
bonito gallo á fe mia!
tú con la misma manía
de gritar constantemente.
Siempre con el mismo afan
cantando pieza tras pieza,
dando dolor de cabeza
á los que oyéndote están.

JOSÉ. Es un *allegro*...
SIMEON. Acordado;
un *allegro* á no dudar,
que es capaz de hacer llorar
á todo el que esté á tu lado
JOSE. Mi aficion...
SIMEON. Sí, claro está;
esa aficion tan completa,
te hará perder la chaveta,
si no la has perdido ya.
Pues que *allegro* tras *andante*
y *frase* tras *melodía*,
chico, te pasas el dia
olvidando lo importante.
Yo creo, y es cosa clara,
aunque te extrañe algun tanto,
que si dejáras el canto
otro gallo te cantára.
Hay un refran castellano,
si no es mi memoria mala,
que dice: «oveja que bala
bocado pierde:» y es llano.
Por qué no vences, no sé,
ese obstáculo.
JOSE. No es justo...
SIMEON. Tú quieres darme un disgusto.
Pues si no le vences...
JOSE. ¿Qué?
SIMEON. Me veré en la precision,
no sólo de no ayudarte,
sino tambien por mi parte
de oponerme á vuestra union.
¿Cuál es esa causa ignota
que sujeta tu albedrío?
JOSE. Es un obstáculo, tio,
material. ¡Maldita nota!
SIMEON. (¿Qué dice? ¿Será verdad?
esto me pone en un brete.)
Conque hay una nota?
JOSE. Hay siete.
SIMEON. (Jesús, qué barbaridad.)

¡Pues es una friolera!
Como quien dice, ninguna.
¡Siete!

JOSE. Y sobre todo una
que es la que me desespera!

SIMEON. Está bien! nunca creí
que así del afecto mio
te burlases.

JOSE. Pero tio,
si no depende de mí.

SIMEON. Pues no, que será el vecino
el que la culpa tendrá.

JOSE. Pero oiga...

SIMEON. Quite usté allá!
¡redomado! ¡mal sobrino!
¡Retírese usted de aquí!

JOSE. Pero ..

SIMEON. ¡Lo dicho!

JOSE. (¡Mal haya!

SIMEON. ¡Le he dicho á usted que se vaya!

JOSE. Ya me voy... (¡Maldito sí!...)
(Vase derecha.)

## ESCENA III.

D. SIMEON.

¿Qué demontres será esto?
¡Maldita nota! aquí hay algo
más de lo que me figuro!
¿Qué será? Yo sorprendíle
hace unos dias hablando
consigo mismo, y le oí
exclamar: «¡Maldito obstáculo!
»Leonor... no puedo... imposible...
»al fin me veré obligado
«á renunciar... ¡qué suplicio!»
Despues quedó cabizbajo,
absorto y meditabundo;
y ese instante aprovechando
yo entré en su cuarto y le dije:
José, sé que hay un obstáculo,

y te exijo que le venzas,
ó no hay nada de lo hablado.
Mas se ha encerrado en decirme
que es imposible salvarlo.

## ESCENA IV.

DICHO, DOÑA CASTA, foro.

CASTA. ¡Qué casa! válgame el cielo!
¡todo está desordenado!
¡Hola! tú aquí? ¿Qué haces?
SIMEON. (Pensativo.) Nada.
CASTA. Eso harás tú.
SIMEON. Estaba hablando
há poco con tu sobrino.
CASTA. Lo de siempre: y entre tanto
está en ayunas el loro,
sin alpiste los canarios,
y el gato por la cordilla
hace una hora está mayando.
SIMEON. Y á mí qué me importa el loro,
ni la cordilla ni el gato?
puedes darles expresiones.
(Para loros está el caso.)
CASTA. Ay, Simeon, Simeon,
de qué manera has cambiado!
Ayer eras tan amable...
Pero hoy, desde que el diablo
ha hecho que José pretenda
de nuestra hija la mano,
y en mal hora te ha ocurrido
protegerlos y apoyarlos,
pensando en ese... bodorrio
no me haces ya ningun caso.
SIMEON. Acabarás de charlar?
CASTA. Bien: y qué has adelantado?
SIMEON. Mujer... poca cosa... pero...
es preciso confesarlo...
me ha dicho que hay una nota...
CASTA. ¿Ademas de aquel obstáculo?
SIMEON. No es una sola, son siete.

CASTA. Te está muy bien empleado.
No te lo decía yo?
si es un tunante, está claro.
Mas la causa te habrá dicho
ya de aquel dichoso obstáculo.
SIMEON. No, nada; ni una palabra:
solamente se ha obstinado
en decir que es imposible
que él le venza, y sin embargo
jura que no es culpa suya...
CASTA. ¿Y qué le dirás á Cándido,
que va á llegar esta tarde?
SIMEON. Á ese paleto? á ese zánganо?
CASTA. Sí, paleto, pero rico,
que es lo principal del caso.
SIMEON. Pero me podrás negar
que José...
CASTA. Pues; buen muchacho.
SIMEON. Cállate, que Leonor llega.
LEONOR. (En el dintel de la puerta izquierda.)
Mamá, te estaba buscando.

## ESCENA V.

DICHOS, LEONOR. Trae señales de haber llorado.

CASTA. Qué me quieres, hija mia?
pero... ¿qué es eso? has llorado!
LEONOR. No, mamá.
CASTA. Si está marcado
en tus ojos.
LEONOR. Bobería.
CASTA. Siempre habrá sido José
la causa de tu afliccion.
SIMEON. Siempre será el de Chincon,
Candidito.
LEONOR. Ya se ve.
Cómo yo me he de casar,
dispénsame si lo indico,
con un hombre que aunque rico
está por civilizar?
Por el cual mi corazon

amor alguno no abriga?
perdona que te lo diga:
no me gusta el de Chinchon.

CASTA. ¡Válgame Dios y qué necias
son las jóvenes del dia!
Ya le querrás.

LEONOR. No á fe mia.

CASTA. Es decir, qne le desprecias?

LEONOR. Mi corazon sólo siente...

CASTA. Amor por un delirante
que entre alegro y entre andante,
no anda de aquí muy corriente.
(Señalándose á la cabeza.)
Y no es sólo esto lo grave
del caso.

LEONOR. ¿Pues qué hay, mamá?

CASTA. Que lo diga tu papá,
que es el que mejor lo sabe.

LEONOR. Papá, responde al momento;
¿qué hay?

SIMEON. Siento mucho decir...
mas segun llegué á inquirir...
José tiene impedimento...

LEONOR. ¡Oh! no puede ser verdad!

CASTA. Hija, te ciega el querer,
y esa la causa va á ser
de nuestra infelicidad.

LEONOR. Mas cómo lo sabes, dí? (Á D. Simeon.)
¿quién es el que te ha enterado?

SIMEON. Á él mismo se lo he escuchado.

LEONOR. Es de veras, papá?

SIMEON. (Titubeando.) Sí.

LEONOR. Pero ¿qué es ello?

SIMEON. No sé;
yo le pedí explicacion...

CASTA. Si lo he dicho: es un bribon
y un tunante el tal José.

LEONOR. Porque no tiene dinero...

CASTA. ¡Desvergonzada!

LEONOR. Mamá!...

SIMEON. Calla, se averiguará...
yo al ménos así lo espero.

CASTA. Eso faltaba! eso es!
hazte ahora protector...
SIMEON. (Mujer, si donde hay amor...) (Á Doña Casta.)
CASTA. (Y donde no hay interés?) (Á D. Simeon.)
SIMEON. (Qué largueza!)
LEONOR. Yo en la vida
á José podré olvidar.
CASTA. ¿Sí? pues la vas á pasar
con él harto divertida.
Con la escala musical
embebido todo el dia,
no te hará caso, hija mia,
y tendrás, pese á tu mal,
para desayuno soles,
semifusas comerás,
y para cenar tendrás
sostenidos y bemoles.
En cambio con el paleto,
como dice tu papá,
nada, hija, te faltará;
que teniendo bien repleto
el bolsillo, os irá bien;
pues mientras el oro reine...
SIMEON. (Adios! ya pareció el peine!)
CASTA. La dicha reina tambien.
LEONOR. Pues bien: yo á José prefiero
con su música y su amor,
al lujo y al esplendor,
á ese tonto y su dinero.
CASTA. ¿No te basta haber sabido
que se ha burlado de tí?
LEONOR. (Llora.) (Quién lo creyera! ¡ay de mí!
yo que tanto le he querido!)
SIMEON. Seca el llanto; quizás pronto
llegaremos á saber... (Se queda pensativo.)
CASTA. (Á Simeon.) (Tú lo echarás á perder
por desprendido y por tonto.)
Conque así, Leonor, espero
que ese amor has de olvidar.
Vamos adentro á arreglar
el cuarto del forastero.
(Váse por la segunda puerta derecha.)

## ESCENA VI.

LEONOR, despues JOSÉ.

LEONOR. ¿Pero es posible creer
en José tal villanía?
¿Y qué será? ¡Madre mia!
mas espero que á saber
ha de llegarse algun dia.
JOSE. (Entrando distraido.)
Vaya, no puedo llegar:
me ahogo! ¡tormento fiero!
Y con tanto vocear,
he llegado á trasformar
la casa en un gallinero.
(Viendo á Leonor.)
¡Ah, Leonor! Leonor del alma,
bellísima inspiracion!
Tras de un largo calderon
vuelve á recobrar la calma
mi intranquilo corazon.
Anhelando ver llegar
el momento en que te viera,
he sufrido á no dudar,
pues los compases de espera
me han hecho desesperar.
LEONOR. (¡Ah, falso! ¡quién lo diría!)
JOSE. (Al ver la indiferencia de Leonor.)
¿Qué veo? Dime, Leonor,
¿por qué te encuentro tan fria?
¿no aprecias la pena mia?
¿has dudado de mi amor?
¿No sabes que son tus ojos
las estrellas de mi cielo?
¿Olvidas que es mi consuelo
admirar tus labios rojos,
y es tu amor mi único anhelo?
¿Ignoras que lucho en vano
contra la suerte fatal
para vencer?...
LEONOR. (¡Inhumano!)

JOSE. Un escollo material
sólo por lograr tu mano?
LEONOR. Lo sé, sí señor, lo sé;
y me causa admiracion
que aquí á hablarme venga usté
de esos obstáculos que
se oponen á nuestra union.
Nunca pude sospechar
tanta ficcion, tal engaño.
¿Quién se pudo figurar
que me iba usted á engañar?
Yo que le amé todo un año.
JOSE. Leonor, por piedad, Leonor,
no llores, que al verte así
no sé lo que siento aquí.
Yo te juro por mi honor
que no depende de mí.
Te amo cual siempre te amé,
y esa llama inestinguible
al sepulcro llevaré.
LEONOR. Por qué entónces no hace usté
por vencer...
JOSE. No me es posible!
LEONOR. ¡Basta ya! (Hace ademan de irse.)
JOSE. ¿Vá usté á marcharse?
LEONOR. Sí; porque escuchar no quiero
cómo acaba de burlarse.
Puede usted vanagloriarse
de ser todo un caballero. (Váse.)

## ESCENA VII.

JOSÉ, despues CÁNDIDO.

JOSE. Conque tú tambien, ingrata!
conque pretendes tambien
que yo acceda á un imposible
para tu mano obtener?
¿Y el amor que me juraste
un dia, qué has hecho de él?
¿Y aquellas dulces promesas?
Pero al fin eres mujer,

y que seas, no me extraña,
caprichosa á más de infiel.
(Se sienta meditabundo. Entra Cándido ridículamente vestido con corbata verde y guantes de un color raro, mirando aturdido á todas partes.)

CAND. (Aquí me ha dicho el criado
que esperase: está muy bien.
(Repara en José.)
Pero, calle, allí hay un hombre;
cómo le saludaré?
Recurramos al librito...)
(Saca uno de memorias y despues de hojearle se acerca á José y dice:)
Estoy á los piés de usted.

JOSE. (Levantándose.)
Beso á usted la mano.

CAND. (Con timidez y durante la escena.) Gracias.
Cómo está usted?

JOSE. Yo, muy bien.

CAND. ¿Y en su casa?

JOSE. Todos buenos.

CAND. Yo me alegro.

JOSE. (Con sorna.) No hay de qué.
Su familia tambien goza
de salud?

CAND. Y robustez,
gracias á Dios; y celebro
que la de usted buena esté.

JOSE. (Quién será este necio? Tiene
trazas de tonto á mi ver.)
(Al ver á Cándido que hojea el libro de memorias.)
Jóven, qué librito es ese?

CAND. Son unas notas...

JOSE. (Admirado.) Qué? qué?...
¿ha dicho usted notas?

CAND. Sí.

JOSE. Hombre, permítame usted
que le abrace, que le estreche; (Le hace.)
¡qué alegría! ¡qué placer!
(Le abraza repetidas veces.)

CAND. (Estará loco este hombre?)

JOSE. Conque usted ama tambien?...

CAND. (Interrumpiéndole.)
Sí señor; pues no he de amarla,
tan bonita como es...
JOSE. Pues no ha de ser? ya lo creo:
(Con exageracion y ligereza.)
yo me encuentro en un Edén
Cuando oigo sonar la escala,
cuando escucho un *do* ó un *re*.
Cuando llega á mis oidos
un aire de Meyerbeer
ó una pieza de Rossini,
qué me pasa yo no sé;
cien oidos yo aplicára
si pudiera tener cien.
Un *adagio* me enagene;
un andante...
CAND. (Confuso.) Escuche usted...
JOSE. (Sin atenderle.) Me electriza cual si fuere
una pila de *Daniell*.
Un *allegro* me arrebata...
CAND. Pero, hombre, escúcheme usted.
JOSE. (Sin atenderle.) Un *tutti* arroba mi alma,
y un cuarteto como aquel:
*Bella figlia dell' amore*...
esta ópera es un clavel!
¿Qué le parece á usted esto?
CAND. No estoy muy fuerte en inglés
y...
JOSE. ¿Á usted le gustan las óperas?
porque á mí *Guillermo Tell*
y *Lucia* y *Luisa Miller*
y *Clara de Rossemberg*
me entusiasman hasta un grado
que ya más no puede ser.
Pero *Marta* sobre todo!
¡oh! *Marta*! recuerdo bien
que una noche en la butaca,
y por cierto que solté
sesenta reales por verla.
CAND. (Interrumpiéndole.) Pero, hombre de Lucifer,
á mí Marta qué me importa.
ni el señor Guillermo Tell,
ni que usted en la butaca

la diera... (¡Por vida de!...
¡cómo me aprieta este cuello
y me estorba este chaquet!)

JOSE. Qué ¿no es usted *dilletanti*?

CAND. ¡Que si no soy dile... qué?

JOSE. *Dilletanti*.

CAND. No señor;
soy, para servir á usted,
Cándido.

JOSE. (Bien se conoce.
Pero... calla! éste es aquel...)

CAND. Pues sí señor; yo soy Cándido,
hijo de Juana y Andrés.
Soy natural de Chinchon;
me bauticé en San Miguel.

JOSE. (¡Á ver si logro engañarle!)
Pues bueno, y eso á mí qué?

CAND. Es que mi padre es muy rico;
qué se le figura á usted?
(Si yo pudiera sacarme
estas fundas.) (Pugnando por quitarse los

JOSE. (Con desprecio.) Bueno, bien.

CAND. Tiene trescientas fanegas
de tierra...

JOSE. (¡Qué pesadez!)

CAND. Tiene olivos y majuelos...

JOSE. (Volviéndose amostazado.)
Y alcornoques no?

CAND. Tambien;
pero sobre todo uno
que tiene cuarenta piés.
Es la admiracion del pueblo,
no se vaya usté á creer.

JOSE. Tambien los tendrá de cuatro.

CAND. Tendrá alguno.

JOSE. Como usted...
(Pero... qué idea me ocurre!
¡magnífico! ¡me salvé!)
Jóven, segun he entendido,
viene usté á casarse.

CAND. Pues.

JOSE. Con Leonor?

CAND. Está claro.
JOSE. Pues si usted se quiere ver
casado con esa niña,
es indispensable que
se finja usted un gran músico;
si no, no lo logra usted.
CAND. Si yo no entiendo de música,
ni sé siquiera lo que es.
JOSE. Pues entónces no se casa.
CAND. Y si se llega á saber
que esto no es verdad?
JOSE. ¿Qué importa?
cásese usted, que despues
lo hecho no tiene remedio.
CAND. Y dígame, ¿qué hay que hacer?
JOSE. Tome usted estos papeles.
(Dándole uno de música.)
Hable mucho de *do* y *re*,
de *Donizetti*, *Rossini*,
de *Verdi*, *Gounod*, *Chopin*;
charle mucho de instrumentos,
el *oboe*, el *corno inglés*,
de la *flauta* el *violoncello*,
y no se le olvide á usted
mentar *allegros*, *andantes*
y *mordentes*.
CAND. Bien, lo haré.
(Si no, me quedo sin novia:
¡Qué buen hombre debe ser!)
JOSE. Mas sobre todo no olvide
y reténgalo muy bien.
Es necesario que diga
que de todo punto le es
imposible dar el sí.
CAND. Pero caballero...
JOSE. ¿Qué?
que se queda usted sin novia.
CAND. Bien, tendré que obedecer.
JOSE. Conque adios, jóven, me marcho.
CAND. Gracias. Páselo usted bien.
JOSE. (Rápido.) Que no olvide á *Donizetti*;
acuérdese de *Chopin*;

no olvide á *Gounod* ni á *Verdi*,
el *violin*, el *corno inglés*,
los *allegros*, los *andantes*,
*mi*, *fa*, *sol*, *la*, *si*, *do*, *re*.
Pero sobre todo el sí.
(Como á un chino le engañé.)
(Váse precipitadamente por el foro.)

## ESCENA VIII.

CÁNDIDO solo.

¡Huy! ¡qué tarabilla!
¡Jesús, qué mareo!
¡qué charla! ¡qué voces!
¡qué ruido! ¡qué extremos!
Y lo que me dijo
debió ser muy bueno,
porque no he entendido
de todo su griego
ni pizca ni jota;
sólo sí recuerdo
que ama á una Lúcia
Miller, segun creo,
y que una tal Marta
le ha dejado lelo,
que la dió tres duros
á lo que yo veo...
¿Y á mí qué me importan
todos sus enredos?
¿Á ver qué me ha dado?
¿qué son estos pliegos?
(Los examina un momento.)
¡Huy! ¡qué gurrapatos!
¿qué diablos es esto?
Hay mil borroncitos
con rayas en medio,
los unos son grandes,
los otros pequeños,
los unos son blancos,

los otros son negros,
esto, de seguro,
debe ser hebreo. (Transicion.)
Sin embargo, debe
ser muy buen sujeto,
pues que sin pedírselo
me ha dicho muy serio
cómo he de casarme
con ella: ¡qué bueno!
Mas álguien se acerca,
pongámonos serio.

## ESCENA IX.

DICHO, DOÑA CASTA y D. SIMEON.

CASTA. Hola, Cándido.
(Demostraudo mucha alegría y abrazándole.)
SIMEON. (Remedándola sin abrazarle.) Hola Cándido.
CASTA. Dispensa nuestra tardanza,
pero estábamos de arreglos...
¿cómo estás?
CAND. Bien, doña Casta.
SIMEON. Hombre, ¿cómo estás?
(Remedando á Doña Casta y con frialdad )
CAND. Muy bien.
CASTA. ¿Y cómo quedan en casa?
CAND. Todos bien, gracias á Dios.
CASTA. (Á D. Simeon.)
Oyes, ¿por qué no le abrazas?
SIMEON. Mujer, porque me estremezco
y no sé lo que me pasa
cuando me pongo en contacto
con el corcho...
CASTA. (Calla, calla,
protector de... calaveras.)
CAND. ¿Diga usted, y la muchacha?
CASTA. En seguida la verás.
SIMEON. (El tonto se explica; ¡cáscaras!)
CASTA. Pues si ella está deseando...
SIMEON. Ya lo creo... (que te vayas.)

CASTA. ¿Y hace mucho que llegaste?
CAND. Poco; dos horas escasas;
pero ántes he deseado
ponerme muy majo, ¡vaya!
he recorrido las tiendas
y he comprado esta cobarta
y estos guantes (maldecidos
que mis movimientos atan:)
Luégo llegué aquí, y un jóven
muy guapo, de buena facha...
CASTA. El tal José.
CAND. Y muy amable,
me entretuvo con su charla,
y si no es por él...
CASTA. ¿Qué?
CAND. (¡Ah bárbaro!
Ya lo iba á decir.) No, nada;
es decir, me dijo mucho,
mas sólo entendí que amaba
á una Luisa, á una Lúcia,
y sobre todo á una Marta,
á la que vió cierta noche
sentada en una butaca
y la dió sesenta reales...
CASTA. ¡Jesús qué bribon! ¡qué infamia!
(Á D. Simeon.) ¿Y ahora qué dices á esto?
grandísimo *papanatas*?
Eso para que protejas
á gentes de tal calaña.
SIMEON. (¡Quién había de pensar!)
CASTA. (Á D. Simeon.) (¿Ves como nos engañaba?)
CAND. Ahora me falta decir...
CASTA. Habla, Candidito, habla.
CAND. Pues... yo sé tocar la música.
SIMEON. (Este es otro que tal baila.)
CASTA. ¿Es de veras lo que dices?
CAND. Sí señora, doña Casta;
tengo una querencia... sé
más música que una flauta,
sé tocar la *Donicita*
y el *Verde* y tambien la escala,
y toco el señor Guillermo,

y un tal *Gruñó* me entusiasma;
en el cuerno del inglés
y en el violin...

CASTA. Bien, basta.

SIMEON (Á Doña Casta.) (¿No te quejabas del otro?
pues esto es salir de Málaga...)

CAND. Y si ustedes no lo creen
vean esto. (Les enseña los papeles de música.)

SIMEON. (¡Huy! condenada
música... la hicimos buena,
tambien querrá éste la casa
convertir en gallinero.)

CAND. Ahora sólo decir falta
lo principal del asunto.
Lo indispensable.

CASTA. Pues habla,
dínos, Cándido, ¿qué es?

SIMEON. (Alguna otra patochada.)

CAND. Que no puedo dar el *si.* (Con solemnidad.)

SIMEON. (Vamos, este hombre está en Babia.)
¿Y qué tenemos con eso?
¿á qué viene esa embajada?

CAND. Pues no le doy, no señor,
porque no, la cosa es clara.

CASTA. Pero si nadie te dice
ni nadie te pide nada.

SIMEON. (Me parece que este chico
tiene la cabeza mala.)
(Á Doña Casta.) (Anda, mujer, vete adentro
y prepárale la cama.)

CASTA. ¿Estarás cansado?

CAND. Un poco.

CASTA. Pues espera en esta sala
solamente unos momentos,
que pronto vuelvo. (Váse.)

SIMEON. (Sí, anda.)
Cándido, con tu permiso.

CAND. ¿Saldrá pronto la muchacha?

SIMEON. Sí, hijo mio. (Con sorna.) Adios. (Zopenco.)
(Váse.)

CAND. Qué suegro tan papanatas.

## ESCENA X.

CÁNDIDO y á poco LEONOR.

CAND. Si no es por mi gran listeza
me engañan que es un portento.
Gracias á que de talento
tengo llena la cabeza.
LEONOR. Papá...
CAND. (Es ella!)
LEONOR. (¡El de Chinchon!)
CAND. (Ah! el librito!) (Le hojea.) Señorita...
(Hace una cortesía ridícula.)
(¿Qué la digo?)
LEONOR. (Esto me irrita.)
CAND. Yo... pues... eso... (Qué ahogacion!
Quisiera hablar, pero en vano,
pues la lengua se me traba.)
Yo, señora...
LEONOR. (¿Cuándo acaba?)
CAND. Pues... yo beso á usted la mano.
LEONOR. (Con sorna.) Gracias. (¡Cómo disparata!)
Fino es usted y galante.
CAND. Sí señora, sí, bastante.
(Leonor procura contener la risa.)
(¿Si habré metido la pata?
Oportuna es la ocasion
y no hay tiempo que perder:
arrea, Cándido! Á ver?
leeré la declaracion
que se me puede olvidar.) (Hojea el libro.)
LEONOR. (¿Pero será desventura
que con tan triste figura
me quieran á mí casar?)
CAND. (Se acerca á Leonor de repente y recita la declaracion como si la llevára estudiada. Muy de prisa.)
Señorita, punto y coma;
desde aquel feliz instante
en que admiré su semblante,
más blanco que una paloma,
y sus ojos de *carmin*,

y sus dientes de *coral*,
y su talle de *metal*,
y su pie de *serafin*,
sentí un *pecho* en el *volcan*,
digo, un volcan en el pecho,
que de amor dejó deshecho
mi pecho de mazapan.
Desde entónces me hallo enfermo,
estoy enfermo de amor,
y creedme, Leonor,
ni como, fumo, ni duermo.
Sí, señorita, la adoro,
la adoro, ¿cómo diría?
como la flor ama al dia,
como avaro á su tesoro;
la amo, y tras dolores hartos,
no olvidarla nunca juro,
que es mi amor puro, tan puro
como un puro de tres cuartos.
Por la Vírgen del Consuelo,
dedíqueme usté un suspiro,
que si no se pega un tiro
Cándido Roble y Majuelo.

(Durante esta relacion habrá asomado José por la puerta de su cuarto.)

LEONOR. (Con sorna.) Basta ya, porque quizás
va á enternecerme hasta el fondo
del alma.

CAND (Titubeando.) (¿Qué la respondo
si el libro no dice más?)

## ESCENA XI.

DICHOS y JOSÉ.

JOSE. (Sale con papeles de música y se sienta sin que lo noten.)
(Estaremos con cuidado.) (Se sienta y solfea.)

CAND. Que tengo mi corazon...
pues... así como el carbon.

LEONOR. (Se rie.) ¡Qué bien!

OSE. (Dando un golpe en la mesa.)

Aria de Conrado. (Solfea.)

(Leonor y Cándido se vuelven de repente.)

CAND. ¡Ah! (Asustado.)

LEONOR. ¿Estaba usted aquí?

JOSE. Sí; me he venido á estudiar
esta pieza, por pasar
el rato; pero por mí
pueden ustedes... (Vuelve á sus papeles.)

LEONOR. (¡Qué idea!
voy á ver si le doy celos.)
(Acercándose á Cándido con mucha coquetería.)
Conque ¿decía usted?

CAND. (Sorprendido.) (¡Cielos!
me ama, está hecha jalea.)
Pues... empezaré á decir...
que...

JOSE. (Otro golpe.) Aquí empieza el andante.

CAND. Que... en mi corazon amante
ha comenzado á sentir...

LEONOR. (Satírica.) Continúe usted.

JOSE. (¡Ingrata!)

CAND. Pues... yo le decía á usted...
que .. pues... (¡por vida!) pues... que...
yo...

JOSE. Me atasqué en la fermata.

LEONOR. (Ayudarle será fuerza.)
Vamos, que me ama usted.

CAND. Sí;
(nada, se muere por mí;
bien va como no se tuerza...)
mi porvenir ménos negro
vería al lado de usté;
pues la quiero... la... mi...

JOSE. (Como solfeando; dá un puñetazo.) Ré,
sól, aquí empieza el *allegro*.

LEONOR. (Observándole.) (Ya se pica; prosigamos.)
¿Y qué más!

CAND. Que la amo yo,
y que si usted me ama, ¡oh!
es decir, si nos amamos ..

LEONOR ¿Y qué más?

CAND. (¡Ay! voy teniendo

buen explicar... ¿qué más digo?)
Yo con usté... usté conmigo...
ya me entiende...

JOSE. (Otro golpe más fuerte.) Esto es *crescendo.*

LEONOR. Si no se explica mejor...
(Se acerca más á Cándido.)

JOSE. Ejem! ejem! (Que lo observa.)

LEONOR. (Ya se quema;
produce efecto el sistema;
sigamos.)

CAND. Yo, Leonor...

LEONOR. (Presentándole una mano.)
¿Qué le parece esta mano?

CAND. Una mano...

LEONOR. (Y no la coge!)

CAND. (Ay! yo temo que se enoje;
que si no...)
(Hace ademan de cogerla y Leonor se la aproxima.)

JOSE. (Otro golpe.) Mi empeño es vano.
(Ha observado el movimiento; se levanta rápido y viene á colocarse en medio de los dos. Trae papeles, y enseñándolos á Cándido, dice:)
Á ver usted, caballero,
que tanta música sabe,
dígame usted si esta clave...

CAND. ¿Qué me importa á mí? (Con enfado.)

JOSE. (Separándole de Leonor.) Yo espero
de su bondad...

CAND. (¡Qué importuno!
en lo más dulce...)

JOSE. ¿Esto es
un compás de dos por tres?

CAND. Que sea de dos por uno;
déjeme usted en paz.

JOSE. (Al oido de Leonor.) (¡Impía!
¿te diviertes, eh?

LEONOR. (Bajo.) Tal cual.

JOSE. ¿Sí?... Veremos el final.)

LEONOR. (Ya logré lo que quería.)

JOSE. (Coge á Cándido por un brazo.)
Diga usté, seor botarate,

usted me quiere poner...
CAND. ¿El qué? (Asustado.)
JOSE. En el caso de hacer
con usted un disparate?
su estupidez me precisa
á hacerlo, pues ya me harta.
CAND. Váyase usted con su Marta,
con su Lúcia ó su Luisa.
LEONOR. ¿Cómo? ¿qué es eso? ¿qué escucho?
CAND. Muy sencillo; ¿qué ha de ser?
la Marta es una mujer
que él dice que quiere mucho.
LEONOR. ¡Ah! infame.
JOSE. ¿Por qué te enojas?
LEONOR. Ya el secreto se ha aclarado.
JOSE. Si es que este necio ha tomado
el rábano por las hojas.
CAND. Yo rábano? no señor.
LEONOR. Adios por siempre, perjuro.
JOSE. Esa Marta, te lo juro...
LEONOR. No cuente más con mi amor. (Váse.)

## ESCENA XII.

JOSÉ, CÁNDIDO.

JOSE. Pero oye, Leonor, escucha!
oye por piedad. (Á Cándido.) Estúpido.
CAND. Á mí no me ponga motes.
JOSE. Sí señor, que lo es, y mucho;
¿de dónde ha sacado usted
tal enredo, tal barullo?
CAND. Escuche usted, caballero...
JOSE. (Volviéndole la espalda.)
No quiero hablar con estúpidos.
(Á ver si doy ese *sí*;
el último esfuerzo, el último.) (Váse fero.)

## ESCENA XIII.

CÁNDIDO, D. SIMEON y DOÑA CASTA.

CASTA. ¿Pero qué ha ocurrido aquí?

¿qué ha pasado?

CAND. Que ese músico
á quien creí tan buen chico,
se ha incomodado hasta el punto
de querer extrangularme.

SIMEON. ¿Por qué?

CAND. Me ha llamado estúpido.

CASTA. Y Leonor, ¿qué contestó?

CAND. Leonor le llamó... perjuro,
que con su amor no contase
jamás; de lo cual deduzco,
que desde que vine aquí
he sido el monote suyo;
pues que amando á ese muchacho
de mí burlándose estuvo.

CASTA. Es decir, que te desprecia?

SIMEON. Cá, mujer; le quiere mucho.

CASTA. Es necesario aclarar
sin falta hoy mismo ese asunto;
esa niña se ha propuesto
proporcionarme un disgusto...
Leonor. (Llamando.) Yo la diré...
me ha de oir á pesar suyo.

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, LEONOR y á poco JOSÉ.

LEONOR. ¿Llamabas?

CASTA. Sí; te he llamado:
¿te parece regular
una conducta observar
cual la que tú has observado
con Cándido?

LEONOR. Te aseguro
que mi intencion sólo era...

CASTA. ¡Burlarse de esa manera
de tu opulento futuro!

SIMEON. (Futuro *simple* á fe mia
que se va á quedar *compuesto*
y sin novia; lo que es esto,
yo lo prometo.)

JOSE. (Entra corriendo y saltando.) ¡Tio! ¡tia!
al fin llegué, al fin le dí;
oh! placer! dicha! ventura!
júbilo!...
CAND. (Se me figura
que no está muy bien de aquí )
(Señalándose la frente.)
JOSE. Sí, señor; al fin llegué.
SIMEON. ¿Y qué?
JOSE. Que habiéndole dado,
está claro que he salvado
ese obstáculo.
SIMEON. José,
¿pero es cierto lo que dices?
JOSE. Pues no; tal esfuerzo he hecho,
que casi enfermo del pecho...
CASTA. Caros cuestan tus deslices;
mas ¿si creerás que me engañas?
como te ves apurado,
ese medio has inventado,
pero conozco tus mañas.
LEONOR. No lo creo.
JOSE. Es la verdad.
¿Por qué creerlo no quieres? (Á LEONOR.)
CASTA. Pues y ¿aquellas tres mujeres
que ataban tu libertad?
JOSE. ¿Cuáles?
CAND. Las que usted me dijo:
Luisa, Marta y otro nombre
que no recuerdo.
JOSE. Este hombre
es tonto ó loco de fijo.
Esos nombres que usté oyó
y los entendió al revés,
eran de ópera los tres,
por las que deliro yo.
¿Lo ha comprendido usted ya?
LEONOR. (Algo mi enojo se aplaca.)
CASTA. ¿Y aquello de la butaca?
CAND. Lo de los tres duros.
JOSE. ¡Ah!
lo que dí á un revendedor

por una de fila cuarta
una noche que la *Martha*
cantaba Mario el tenor.
¡Qué afinacion! ¡qué dulzura!
¡qué divino frasear!
¡qué elegancia en el cantar!
y accionando, qué soltura!

CASTA. (Ya darás en Leganés
con tu música malvada.)

SIMEON. Pues dí, si de eso no hay nada,
el obstáculo, ¿cuál es?

JOSE. Ya no hay obstáculo ni...

LEONOR. ¿Es cierto?

JOSE. Si le he salvado;
há un momento que le he dado.

SIMEON. Pero qué?

CASTA. ¿Qué has dado?

JOSE. El *sí*.

SIMEON. ¿Y qué quiere decir eso?

JOSE. ¿Y me lo pregunta usté?

SIMEON. Pues es claro, ya se ve.

JOSÉ. ¡Qué enredo! yo pierdo el seso.
El *sí* que usted me exigió,
el *sí bemol* de la escala.

SIMEON. Ay! tu cabeza está mala;
eso no te exigí yo.
Yo lo que te dije fué,
como te oí hablar de *amor*,
de *obstáculo*, de *Leonor*,
*no puedo*, me figuré...

JOSE. Ya todo lo he comprendido.
Usted de eso me oyó hablar
porque me empeñé en llegar
al *si bemol*, y embebido,
ciego con el *Trovador*,
como esta nota no daba,
claro, de obstáculo hablaba
y mentaba á Leonor,
que es del drama la heroina,
y como usted me dijera
*lo sé* de aquella manera
tan súbita y repentina;

«*que le venzas yo te exijo*
*ó no hay nada de lo hablado,*»
creíme que... yo obcecado,
por el *sí bemol* lo dijo.

CAND. (Buen papel estoy haciendo.
¿Á que la casan con ese?)

JOSE. (Á Leonor.) Cese ya tu enojo, cese.
¿Lo vas al fin comprendiendo?
¿Conque tio, y ahora...

SIMEON. Ven,
ven que te abrace aturdido,
pues que al fin se ha comprendido
y aclarado este belen.

CAND. Diga usted, don Simeon,
¿qué hago yo?

SIMEON. Hombre... lo siento...

JOSE. ¿Usted?...tomar al momento
el camino de Chinchon.

CAND. Pues bien; papá sabrá
cuál se han portado conmigo...
me marcho. (Váse foro.)

JOSE. Agur, amigo,
expresiones á papá.

SIMEON. Y la música, José?
dí, ¿seguirás todavía
con tu dichosa manía?

JOSE. Desde hoy la abandonaré.
(Al público.) Pues por un *sí* musical
que con otro confundí,
expuesto casi me ví
por mi desgracia y mi mal,
á escuchar un *no* fatal.
Si ahora te pregunto yo
si el juguete te gustó,
público siempre indulgente,
espero que complaciente
no me has de decir que no. (Cae el telon.)

FIN DEL JUGUETE.

# AUMENTO Á LA ADICION DE 1.° DE ENERO DE 1874.

| TÍTULOS. | Actos. | AUTORES. | Prop. que corresponde |
|---|---|---|---|
| **COMEDIAS Y DRAMAS.** | | | |
| ısto de la tia..... | 1 | E. Navarro..... | Todo. |
| e el cielo..... | 1 | C. Frontaura..... | » |
| Lesmes..... | 1 | Manuel Nogueras..... | » |
| luvio..... | 1 | José Velazquez..... | » |
| ixir de la vida..... | 1 | J. Fernandez Bremon..... | » |
| oro talonario..... | 1 | J. Hayeseca..... | » |
| trato de Macaria..... | 1 | R. María Liern..... | » |
| losofía del vino..... | 1 | Teodoro Guerrero..... | » |
| espíritus..... | 1 | J. Fernandez Bremon..... | » |
| ujer me engaña..... | 1 | Eduardo de Lustonó..... | » |
| y 1874. (*Revista.*)..... | 1 | R. Valero y Llorens..... | L. y M. |
| on perdido..... | 1 | Teodoro Guerrero..... | Todo. |
| in de enredos..... | 1 | N. N..... | » |
| í..... | 1 | Petano y Torres..... | » |
| ntar muertos..... | 2 | Ramos Carrion..... | » |
| rse á tres dias fecha..... | 2 | E. Zamora y Caballero..... | » |
| onor..... | 3 | R. de Campoamor..... | » |
| da entre dos platos..... | 3 | Malli y Coello..... | » |
| ca Blandini..... | 4 | E. Zumel..... | » |
| zconde de Commarin..... | 4 | E. Zumel..... | » |
| **ZARZUELAS.** | | | |
| icanos de pega..... | 1 | R. María Liern..... | Libro. |
| elégramas..... | 1 | Portero y Segura..... | Libro. |
| an dia..... | 1 | N. Serra..... | L. y M. |
| e va á morir te saluda..... | 1 | Belza y Balart..... | L. y M. |
| bastidores..... | 1 | N. Serra..... | L. y M. |
| de los cielos..... | 1 | N. Serra..... | Libro. |
| en guerrillas..... | 1 | Manuel Nieto..... | Música |
| z de España..... | 1 | Altadill y Fossa..... | L. y M. |
| ijas de Fulano..... | 1 | Amalfi y Fernandez Caballero..... | L. y M. |
| osales de Mañara..... | 1 | Guillermo Cereceda..... | Música |
| el Veterano..... | 1 | Liern y Monfort..... | L. y M. |
| villano en la Habana..... | 1 | Leopoldo Palomino de Guzman..... | Libro. |
| stelero de Ricla..... | 3 | Gabriel Balart..... | Música |

dejado de pertenecer á esta Galería la comedia en un acto de D. Eduardo rro, titulada: *Por un descuido*, y la música de las zarzuelas en un acto del ossetti, tituladas: *El cuerpo del delito; El padre de mi mujer*; *Un auto de on*, y *Un jaleo en Triana*.

# PUNTOS DE VENTA.

## MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9,

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al **EDITOR**, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.